

Subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico. Estudio de caso

Family Subjectivity in Families of High Cultural Capital and Low Economic Capital. Case Study

MSc. Vilma Hidalgo López-Chávez

Profesora Instructora

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

vilma@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 23/06/2016

Fecha de aprobado: 26/09/2016

RESUMEN: El artículo realiza una caracterización de la subjetividad familiar en familias de elevado capital cultural y bajo capital económico. Las principales categorías desarrolladas fueron: *subjetividad familiar*, *capital económico* y *capital cultural*. La investigación sigue una metodología cualitativa, y se apoya en los principios del enfoque psicosocial para su abordaje teórico, metodológico e interpretativo. La población de estudio se compuso de ocho familias seleccionadas a partir de los criterios: elevado capital cultural y bajo capital económico. Los resultados alcanzados permiten constatar que existe una relación de interdependencia e interinfluencia recíproca entre los capitales económicos, culturales y la subjetividad de estas familias. El capital cultural es el organizador principal de los proyectos familiares, sus orientaciones de valor, creencias, identidad y participación social.

PALABRAS CLAVE: familia, subjetividad familiar, capital económico, capital cultural.

ABSTRACT: This article presents a characterization of family subjectivity in families that present high cultural capital and low economic capital. The main categories developed were: family subjectivity, economic capital and cultural capital. The research follows a qualitative methodology, and relies on the principles of psychosocial approach. The study population consisted of eight families selected from criteria: high cultural capital and low economic capital. The results allow to note the interdependence and interinfluence relation between the cultural capital, economic capital, and the subjectivity of these families. The cultural capital is the main organizer of family projects, their value orientations, beliefs, identity and social participation.

KEYWORDS: family, family subjectivity, economical capital, cultural capital.

La familia, en su doble condición de grupo e institución social, cumple importantes funciones que tributan al proceso de desarrollo social, a la reproducción de la cultura, los valores e ideología que priman en un sistema social determinado. A través de complejas interacciones recíprocas intercambia información, así como sistemas de sentidos y significados, con el entorno sociocultural de pertenencia.

Estos supuestos adquieren especial relevancia en el contexto cubano actual. La familia en su desarrollo ha reflejado los efectos de la crisis económica iniciada en la década del 90 y de las medidas de reajuste implementadas por el Estado como alternativa para atenuarlos. Investigaciones al respecto revelan que durante este periodo se genera un complejo proceso de heterogeneidad familiar, que tiene como rasgo distintivo el crecimiento de la diversidad, no solo en cuanto a estructura y arreglos familiares, también en lo relativo a las condiciones económicas de vida (Arés, 2011). Factores como la inserción socio-clasista de los miembros del grupo familiar y su relación con determinado sector de la economía, se han identificado como ejes diferenciadores que determinan las posiciones, ventajosas o no, que ocupe la familia dentro del tejido social (Durán et al, 2008).

La presente investigación centra su atención en las características que presenta la subjetividad familiar en un grupo de familias de elevado capital cultural y bajo capital económico. Este grupo, constituido por profesionales insertados al sector tradicional de la economía, se caracteriza por haber experimentado una modificación de la posición privilegiada que tenían en la estructura social previo a la etapa de crisis.

Se plantea que la población vinculada al sector estatal de la economía se afectó en mayor medida que otros grupos que lograron vincularse a sectores emergentes mejor remunerados, donde la profesión o actividad intelectual, no siempre ha sido un requerimiento (Togores, 2006). La desconexión entre la calificación profesional, los puestos de alto impacto social, las posibilidades de acceso al bienestar material espiritual han marcado una impronta sobre las pautas de relación, familia-sociedad, familia-estado y a lo interno de este grupo.

De este modo, se pretende dar cuenta de las orientaciones y proyecciones sociales de un grupo de elevada trascendencia y contribución para el desarrollo social y económico del país. Los datos muestran que el 21,6% (Anuario Estadístico de Cuba, 2014) de la población económicamente activa ha alcanzado los niveles superiores de enseñanza, de los cuales un grupo significativo se inserta en el sector estatal tradicional, asumiendo labores de alto impacto e importancia no solo desde la dimensión económica, también en los procesos de formación y reproducción de valores a tono a los que aspira nuestra sociedad.

Heterogeneidad psico-social y subjetividad familiar

La caída del campo socialista significó para Cuba una ruptura con las principales relaciones comerciales que sostenían su economía y con ello la emergencia de una aguda crisis económica, iniciada a principios de la década del 90. Como consecuencia, se erige un escenario sumamente complejo, que atenta contra el proceso de desarrollo social que se venía gestando desde el triunfo de la Revolución.

El Estado cubano, con el propósito de preservar las conquistas sociales alcanzadas

hasta el momento y atenuar los costos de la crisis, instituye una serie de medidas de reajuste económico¹, dando lugar a un inevitable proceso de diversificación y heterogeneización de la sociedad. Para este periodo se produce un complejo proceso de transformación en la estructura social que se refleja en la aparición de nuevas clases, capas y grupos sociales, la diversificación de las fuentes de ingresos y la ampliación de las desigualdades socioeconómicas (Espina, 2008).

La familia, reconocida por varios autores como principal receptora de las políticas sociales no ha quedado exenta de este proceso. El complejo panorama socio-económico desencadenó un nuevo escenario que difícilmente lograba conciliar igualdad de oportunidades y condiciones para el acceso a determinados bienes de orden material y espiritual. Investigaciones al respecto reconocen un aumento de la diversidad y heterogeneidad familiar condicionado por factores socioeconómicos entre los que se destacan: la doble circulación monetaria y la tasa de cambio aún vigente, la segmentación de los mercados, el déficit en la oferta de bienes y servicios, el deterioro del salario real e ingresos limitados para enfrentar el costo de la vida (Durán et al., 2008).

Aun cuando el indicador económico constituye un eje de diferenciación social entre grupos de familias, por sí solo no es suficiente para explicar la dinámica que caracteriza a la familia cubana actual. A propósito se apunta al capital cultural como principio de diferenciación tan poderoso como el económico. Este supuesto se refuerza tomando en cuenta investigaciones que revelan en sus resultados que si bien, los grupos insertados en el sector estatal tradicional muestran una mayor vulnerabilidad en la

sociedad cubana, existen marcadas diferencias entre las familias de obreros y las de intelectuales. Se ha demostrado en estas últimas mejores condiciones de vida, relacionadas con el ingreso, la vivienda y el equipamiento (Rivero, 2006).

Para la autora Patricia Arés la complejidad que expresa la familia cubana actual puede comprenderse a partir de dos indicadores esenciales, el capital económico y el capital cultural. De la combinación de estos capitales devienen cuatro categorías de familias (Arés & Benítez, 2009 p. 22):

- Familias con bajo capital cultural y económico: Familias que tienen conexión con sectores comerciales de firmas extranjeras, privados, y/o la economía informal.
- Familias con alto capital cultural y económico: Familias con empleos en el sector estatal de la economía, básicamente, profesionales con salarios altos en la escala que fija el país según los puestos de trabajo, pero, que hoy no resultan suficientes para mantener el status de vida al que estaban habituados antes de la crisis económica.
- Familias con bajo capital cultural y alto capital económico: Familias con conexión con la economía por cuenta propia, economía sumergida, pequeños agricultores, que reciben remesas del exterior o tenían algún capital acumulado antes de la crisis. Grupo social que suele denominarse popularmente como los nuevos ricos, muchas veces con desarrollos profesionales o niveles educacionales por debajo a los que no disfrutaban ciertas prebendas económicas.
- Familias con alto capital cultural y bajo capital económico: Familias cuyos miembros tienen una escolaridad entre sexto a duodécimo grado, obreros contratados

estatalmente o en la economía sumergida y de poca acumulación de capital económico antes de la crisis.

En su análisis se justifica el uso de estas categorías en tanto constituyen determinantes que estratifican y jerarquizan las familias, ofreciendo estatus y prestigio a algunas en detrimento de otras. En tal sentido, las formas en que se configuren los capitales, condiciona los estilos de vida, las posibilidades de acceso a los servicios, el consumo, la amplitud de las redes de apoyo social, el empleo del tiempo libre, así como las elaboraciones subjetivas que construyen a partir de la valoración de estas diferencias (Arés & Benítez, 2009).

Investigaciones realizadas en los marcos de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana se han orientado al estudio de estas configuraciones (Domínguez, 2010; Travieso, 2010; Méndez, 2012). De manera general se reconoce en estos estudios que existe una relación de interdependencia recíproca entre los capitales y las características sociopsicológicas que presentan las familias.

El presente trabajo pretende exponer en sus resultados una caracterización de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico. Para este grupo el impacto de la crisis afecta de manera considerable la posición que tenían dentro del tejido social, debido a la insuficiencia que ofrece el salario² para mantener el status al que se encontraban habituados.

La actualidad refleja un considerable contraste entre este grupo y otros, conectados a sectores emergentes de mayor remuneración, no siempre vinculados a la calificación, actividad intelectual y en ocasiones no provenientes del trabajo. Este fenómeno, conocido como pirámide invertida, se puede entender como el intercambio

de las posiciones privilegiadas y desventajosas en la estructura social debido a una brusca modificación de las vías de acceso al bienestar material (Guzmán, 1995).

En el plano de la subjetividad familiar, la desarticulación de la pirámide social ha tenido sus consecuencias. Un elemento importante derivado del desbalance entre la calificación, los puestos de alto impacto social y las posibilidades de acceso al bienestar ha sido la desvalorización del trabajo asalariado como fuente de obtención de ingresos. En su lugar se erigen estrategias familiares desde la economía sumergida que gravitan sobre lo moralmente censurable, las que se legitiman y justifican como necesarias (Días, 2003). De este modo muchos hogares reciben como fuente de obtención de ingresos el salario oficial producto de sus vínculos laborales, e inyectan a la economía familiar ingresos desde otras vías informales o sumergidas.

El desplazamiento de los intelectuales hacia sectores no estatales y otros sectores emergentes de menor calificación ha destacado como otra de las estrategias económicas empleadas por este grupo. La salida del trabajo intelectual ha significado el sacrificio del ejercicio profesional en médicos, maestros, u otros que se han insertado en labores de servicios o productivas que no requieren elevada calificación (Perera, 2001). Dichas prácticas en sí mismas no comprometen el sistema de valores defendidos por nuestro sistema social, estas se constituyen como estrategias de desprofesionalización, no de desmoralización. No obstante pueden estar indicando cierto resquebrajamiento en las jerarquías de valores orientadas hacia el desarrollo cultural y espiritual de la familia principalmente en las generaciones más jóvenes.

Por otro lado, se han descrito criterios representativos de esta configuración asociados

a “ascensos y descensos bruscos de la economía familiar por contrataciones laborales coyunturales en el exterior; uso limitado del tiempo libre, hijos profesionales y emigración de los hijos” (Arés & Benítez, 2009, p. 23).

Este último aspecto constituye un eje de elevada trascendencia. Si bien los profesionales no han sido identificados como grupo protagonistas del fenómeno migratorio en Cuba, se ha generado un incremento de estas prácticas en jóvenes profesionales con nivel superior. Por ejemplo, se plantea que para el período 2003 y 2004 el país perdió alrededor del 18,3% de su potencial profesional (Ponce, 2006).

De este modo incorporar la dimensión subjetiva, como estrategia que permita caracterizar de manera profunda las orientaciones y proyecciones del grupo de estudio se constituye como una necesidad para las ciencias sociales. En términos económicos la desprofesionalización y emigración de los profesionales son costos que tienen un efecto negativo en sectores priorizados de nuestra economía. A lo interno del espacio familiar, pueden configurarse como un factor protector que refuerce la reproducción de recursos intelectuales en las jóvenes generaciones, así como la producción de valores sociales coherentes con el proyecto social por el que estamos apostando.

Aproximación a la investigación

Material y Métodos:

La investigación se estructuró desde una metodología cualitativa, de tipo exploratoria-descriptiva y se apoya en los principios del enfoque psicosocial para su abordaje teórico, metodológico e interpretativo. Para ello se utilizó como método el estudio de caso múltiple.

Los capitales económicos y culturales fueron condición a la vez que resultado. Estos se

caracterizaron de acuerdo a las siguientes categorías y dimensiones de análisis:

- Capital cultural: Constituye el sistema de conocimientos, recursos intelectuales, intereses, disposiciones artísticas, científicas y profesionales de la familia. Dentro de esta categoría se evaluaron las siguientes dimensiones:
 - ✓ Capital cultural institucionalizado: Tenencia de títulos escolares validados institucionalmente.
 - ✓ Capital cultural incorporado: Intereses, disposiciones y conocimientos, relacionados con el desarrollo intelectual, moral, cultural y profesional de los miembros de la familia.
 - ✓ Capital cultural objetivado: Posesión de bienes culturales o tecnológicos, que tributen al desarrollo y crecimiento intelectual de los miembros de la familia³.
- Capital Económico: Recursos económicos entendidos como los ingresos y los bienes materiales con que cuenta la familia para la satisfacción de sus necesidades. Dentro de esta categoría se valoraron las dimensiones:
 - ✓ Condiciones de la vivienda: Se refiere al estado técnico y constructivo de la vivienda, así como a la existencia o no de hacinamiento en la misma de acuerdo a la cantidad de convivientes en el hogar
 - ✓ Mobiliario: Condiciones en las que se encuentra el mobiliario del hogar, evaluado a través de los indicadores bueno, cuando se encuentra en buen estado y es suficiente; regular cuando no está en buen estado y malo cuando además de estar en mal estado, es insuficiente.
 - ✓ Tenencia de Bienes: Se refiere a los bienes y patrimonio que posee la familia⁴.

- ✓ Ingreso familiar: Presupuesto con que cuenta la familia para satisfacer sus necesidades. Las fuentes de los ingresos familiares pueden provenir de las remuneraciones por el trabajo y los ingresos no laborales (remesas, giros, herencias, entre otros). Se tuvo en cuenta los siguientes indicadores:
 - Ingresos muy altos: Per cápita mensual superior a los 3000 pesos.
 - Ingresos altos: Per cápita mensual entre los 1001 y 3000 pesos.
 - Ingresos medios altos: Per cápita mensual entre los 501 y 1000 pesos.
 - Ingresos Medios Bajos: Per cápita mensual entre los 301 y 500 pesos.
 - Ingresos bajos: Per cápita mensual entre los 180 a 300 pesos.
 - Ingresos muy bajos: Per cápita mensual inferior a 180 pesos.
- ✓ Índice de dependencia: Cantidad de personas que dependen de los salarios principales.

Por su parte la subjetividad familiar se definió como el sistema de configuraciones subjetivas muy complejas, que integran tanto los sentidos subjetivos individuales de los sujetos que conforman el grupo familiar, como los sentidos subjetivos que atribuyen a los escenarios sociales en que estos actúan. Esta categoría integró a su análisis las dimensiones: relación familia-estructura de roles, relación familia-estructura de poder, relación familia-Estado, relación familia-capital social, relación familia-trabajo, relación familia-emigración, proyectos familiares futuros, estrategias económicas de vida, orientaciones de la familia de acuerdo a estrategias y proyectos de vida, empleo del

tiempo libre, nivel de simbolización de la familia, relación familia-interculturalidad, relación familia-religión, relación familia-desempeño académico de los hijos e hijas, relación familia-orientaciones de valor:

Para el estudio fueron aplicadas un total de 8 técnicas que se resumen en las siguientes: planilla de redes sociales de apoyo, dibujo de la familia, composición “*Mi familia es...*”, escudo de armas de la familia, inventario de rutinas cotidianas, rutinas cotidianas, inventario de celebraciones, cuestionario familiar y entrevista a profundidad.

De este modo se estudiaron ocho familias con los criterios de inclusión:

- Alto capital cultural: Los adultos de las familias de estudio debían presentar un elevado nivel educativo (nivel superior de enseñanza)
- Bajo capital económico: Familias con vínculos estatales, cuyos ingresos oficiales se encuentran entre los salarios medios altos, según la clasificación ofrecida por Rivero (2006). Importante resaltar que si bien estos se operacionalizan como medios altos, por encima de la media de otros trabajadores no profesionales vinculados a este mismo sector, estos no son suficientes para garantizar el acceso a determinados bienes de consumo, que permitan satisfacer plenamente sus necesidades básicas.

Resultados

Características socioculturales

Las familias estudiadas se caracterizan por ser núcleos reducidos, con un promedio de 3,6 personas por hogar, el número de hijos no excede los 2 descendientes, puntuando una media de 1.5 por familia. Predominan familias de tipo biparental, con tendencia a la estabilidad de

las uniones. La distribución de las familias de acuerdo al color de la piel evidencia una marcada sobrerrepresentación de personas blancas.

Pertenecen a la clase intelectual, con vínculos laborales en el sector estatal tradicional; al mismo tiempo los hijos e hijas se encuentran escolarizados en diferentes niveles de enseñanza, dos de ellos cursando el nivel superior.

Los hogares por lo general son patrilocales, adquiridos por herencia u otorgamientos laborales. Resulta interesante señalar que aquellos hogares obtenidos por otorgamiento laboral, denominados como medios básicos del Estado, residen en comunidades que concentran a trabajadores del mismo sector, esencialmente profesionales que han recibido estos otorgamientos. Para estos casos las zonas de residencia integran, por lo general a familias con similar estatus social y cultural, lo que influye en las características de su capital social.

Características del capital económico de las familias de estudio

El presupuesto con que cuentan la mayor parte de estas familias proviene de los salarios oficiales como vía principal de obtención de ingresos. El promedio de los salarios oficiales es de 710,9 pesos, valor que puede considerarse como medio alto, teniendo en cuenta que en la totalidad de las familias recaen sobre ambos conyugues. El índice de dependencia no excede las tres personas, el promedio es de 1,7 para una media de 3.2 habitantes por núcleos. Si bien, la generalidad de estas familias refiere percibir un bajo capital económico en sus salarios oficiales, este no alcanza las condiciones de precariedad, que pueden apreciarse en las familias de bajo capital

económico y bajo capital cultural (Domínguez, 2011).

Esto se evidencia en los recursos materiales que presentan. De manera general no muestran carencias significativas en este sentido. Los puestos de alta calificación que ocupan han permitido la acumulación de bienes materiales a través de oportunidades de viajes, misiones, ofertas de consumo a precios que se adecuan a sus salarios, bienes que son otorgados por estímulo o requerimientos del trabajo⁵. Como tendencia el estado técnico general de los hogares es bueno y el mobiliario se encuentra en buen estado; cuentan con habitaciones y espacios suficientes en relación a la cantidad de personas que conviven.

Aun cuando perciben estas garantías como un alivio para la economía de la familia, que tributa al disfrute y crecimiento de los miembros del hogar, manifiestan una dinámica relacional basada en la inmediatez y asfixia doméstica. La desfavorable situación económica que presentan se expresa en la disposición del presupuesto para la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, aseo personal, compra de medicamentos, pago de cuentas del hogar, reparación de equipos, recreación, sin que este se perciba como suficiente para garantizarlas plenamente.

Para una gran parte de ellas la alimentación se constituye como la necesidad más apremiante, con fuertes dificultades para su satisfacción, apuntando a la relación entre los bajos salarios y los elevados precios de los productos en el mercado como su principal obstáculo.

Como consecuencia de lo anterior gran parte de las familias de estudio se orienta al desempeño de estrategias económicas de vida dirigidas fundamentalmente a optimizar y en

algunos casos incrementar los ingresos del hogar. De los recursos más utilizados se pueden mencionar el ahorro y planificación del presupuesto e insumos (restricción del consumo, priorizar los gastos, búsqueda de opciones más baratas en el mercado); y el uso del capital social a partir del intercambio y el establecimiento relaciones recíprocas entre vecinos, familia extensa y familia emigrada.

Aparece con frecuencia la realización de actividades extraoficiales informales que tienen como característica la inestabilidad en los ingresos y el uso del capital cultural para llevarlas a cabo. Estas se resumen en las siguientes: trabajo por cuenta propia, algunos se desempeñan como repasadores particulares y técnicos en computación; vínculo informal con empresas extranjeras; viajes al exterior o misiones otorgadas por el centro de trabajo. Esta última, se configura como una estrategia altamente deseada que como se explicó anteriormente, posibilita la acumulación de capital económico y se consolida como una vía alcanzar mejores condiciones de vida.

Características del capital cultural de las familias de estudio

Las familias se caracterizan por un elevado capital institucionalizado en tanto todos los adultos del hogar presentan títulos de nivel superior, dígame ingeniería industrial, ingeniería en telecomunicaciones, licenciatura en derecho, licenciatura en economía, licenciatura en filología, licenciatura en física nuclear, entre otras. Se destacan además fuertes necesidades de superación profesional que se materializan en la realización de doctorados, maestrías y cursos de postgrados.

Por su parte, el capital cultural incorporado se expresa en la variedad y diversidad de

intereses, disposiciones culturales y recreativas que presentan. Se centran en actividades que contribuyen al crecimiento espiritual e intelectual de los miembros del hogar, entre las que se destacan la lectura, el interés por las artes plásticas, la música, la historia, el deporte, la naturaleza, la computación. El estudio de idiomas, esencialmente de inglés y francés, constituye una actividad realizada por algunos adultos del hogar y sus descendientes, a través de vínculos extracurriculares con academias de idioma y para algunos individuos como estudio autodidacta.

Como parte del capital incorporado de estas familias debe ser mencionado el contacto con otras culturas, ya que en más de la mitad de los grupos estudiados, al menos uno de sus miembros ha viajado a otros países. De modo que la influencia intercultural ha tenido un impacto sobre sus configuraciones subjetivas, por ejemplo, se han apropiado de tradiciones y de la cultura culinaria los países que han visitado. En algunos casos se han generado interesantes procesos de interiorización e identificación con determinadas características típicas de la cultura judía o andina.

Para aquellos miembros de la familia que vivieron fuera de Cuba por períodos extensos, se han reforzado los sentimientos de pertenencia hacia el país, y los compromisos hacia la ideología y la política de nuestro sistema social, experiencia que se trasmite y pretende reproducir hacia los descendientes.

El contactos con otras culturas, se refleja además en el capital cultural objetivado del que son portadores. Aparecen objetos relacionados con la cultura judía, china o andina que se utilizan para la estética y embellecimiento del hogar. Por otra parte, cuentan con otros bienes como libros y computadoras y acceso a internet.

Para estas familias se pone de manifiesto un acentuado interés por mantener el hogar cómodo y confortable, de acuerdo a las posibilidades reales con que cuentan para ello. Si bien no poseen objetos culturales de alto valor material, se evidencian hogares limpios, y organizados, en tanto los bienes están dispuestos intencionalmente para favorecer la belleza y estética del ambiente.

Relación subjetividad familiar, alto capital cultural y el bajo capital económico

La relación entre los capitales y la subjetividad familiar se basa fundamentalmente en el desbalance entre los capitales culturales y económicos, elementos que se encuentran en relación de tensión, con altos grados de contradicción. El capital cultural facilita el acceso a puestos de alta calificación, prestigio social, e incide en la percepción de un estatus social ventajoso. En correspondencia, otorgan una elevada significación a su desempeño como intelectuales y a la importancia de su rol para el sostén y desarrollo de la sociedad. Estas consideraciones contrastan con valoraciones negativas sobre el salario que reciben, insuficiente para la satisfacción plena de sus necesidades más básicas. Tal distribución se percibe como injusta, por la no correspondencia sentida entre la relevancia del rol que ocupan en la sociedad y la retribución material que reciben de ella.

La relación antagónica percibida entre los capitales antes mencionados, genera sentimientos de frustración en una buena parte de las familias de estudio. A pesar de su elevada participación y sólidos vínculos con actividades sociales y estatales, para algunas familias existe cierto resquebrajamiento de la incondicionalidad

hacia el sistema político ideológico, mientras que para otras existe una tendencia a afirmar el proceso revolucionario, aunque con muchas insatisfacciones sentidas.

Las principales insatisfacciones que muestran las familias se resumen en:

- Altas expectativas creadas por su condición de profesionales que no encuentran niveles de satisfacción, lo que a su vez genera fuertes necesidades de reconocimiento y recompensa social.
- Insatisfacciones sentidas respecto al modo de distribución social de los ingresos, al compararse con otros grupos de menor calificación intelectual, con mejores condiciones de vida.
- Necesidades no satisfechas de orden económico y material.
- Insatisfacción en la relación salario-precios.
- Insatisfacción hacia la calidad de la educación que brinda la escuela a los descendientes, en tanto necesitan sistemas de apoyos adicionales, que resultan muy costosos, en comparación con el salario que reciben.
- Insatisfacción hacia la calidad de la atención recibida desde el sistema de Salud Pública y hacia algunos mecanismos de la Asistencia Social dirigidos a miembros de la tercera edad.
- Insatisfacción por la percepción de que existen limitadas posibilidades de acceso al desarrollo y a nuevas tecnologías, las cuales obstaculizan la plena satisfacción de sus necesidades de superación profesional.

En este sentido, una de las características que distingue el capital económico de estas familias es que el trabajo, como fuente productora de beneficios materiales, es

totalmente ajeno al salario oficial que reciben. Los ingresos que integran la economía familiar se alcanzan por medio de viajes, otorgamientos, facilidades, ayuda económica por misiones, remesas y trabajos extraoficiales, vinculados a lo profesional, pero desde la economía sumergida.

Sin embargo, tales actividades no comprometen directamente los valores sociales que defienden. En ninguna de estas familias se aprecia un jerarquía de valores desconecta de los valores de honestidad, sencillez, solidaridad que priman en nuestra sociedad, niegan y rechazan la posibilidad de acometer acciones afecten directamente los recursos del Estado.

Como consecuencia de estas consideraciones, la opción de emigrar no se estructura como un proyecto familiar, a pesar de que se valora como una posible solución a las carencias económicas que poseen. Le atribuyen mayores grados de significación e importancia a las relaciones que mantienen con la familia extensa, a los sentimientos de pertenencia hacia el país y al compromiso con el sistema político e ideológico, este último no se generaliza para todos los casos.

La relación familia-emigración representa una vía para la acumulación de capital económico en varias de las familias que reciben remesas, aunque no se constituye como una vía estable y primaria de ingresos. Si bien no se ha producido desmembramiento por emigración, se aprecia un marcado temor a que esta acción se realice por los hijos, por el desbalance que estos pueden percibir entre los capitales económicos y culturales que portan sus padres.

Las características del capital económico tienen un efecto sobre los proyectos familiares futuros. La elaboración de estrategias inmediatas para la satisfacción de sus necesidades materiales y económicas más apremiantes indica

una orientación temporal al presente con limitadas proyecciones futuras. Se evidencian proyectos de carácter económico/material que se consolidan más como deseos, que como proyectos estructurados, lo cual indica una percepción de pérdida de control sobre las posibilidades reales de llevarlos a cabo, así como a sentimientos de resignación y bajos niveles de aspiración de ascenso económico.

Lo anterior supone que las relaciones de contradicción entre los capitales y la subjetividad familiar movilizan relaciones de preponderancia. El capital cultural y social predomina en las construcciones subjetivas y organización de las familias como sistema. El sistema de creencias compartidas, comunes para todas ellas muestra una orientación pro-social, necesidades centradas en el desarrollo del ser, encaminadas a la superación profesional y al desarrollo de los hijos. Se aprecia una amplia riqueza cultural que se expresa en el proceso de transmisión intergeneracional principalmente de valores, tradiciones, conocimientos; en las prácticas de actividades enriquecedoras para las familias; en el encuentro con otras culturas; en el consumo de literatura, y de programas televisivos informativos y culturales.

Durante el cumplimiento de la función educativa los adultos se constituyen como modelos de estudio, sacrificio y dedicación. Se constató la efectividad en el cumplimiento de la función educativa, en el desempeño académico de los hijos y en la reproducción del capital cultural en las generaciones más jóvenes. Los más pequeños expresan un elevado desarrollo intelectual y de intereses cognitivos, por encima de su edad cronológica. Los jóvenes, se encuentran cursando los niveles superiores de enseñanza y los adolescentes, preparándose para acceder a este.

De manera que el trabajo y el estudio se estructuran como un valor en la subjetividad de estas familias, como formas de satisfacción personal, que tributan al crecimiento intelectual y al desarrollo de la sociedad. Resulta interesante señalar la connotación negativa que una parte significativa de las familias estudiadas depositan en el trabajo no estatal. Este se significa como un vuelco en su jerarquía de valores y un modo de desprofesionalización.

El elevado capital cultural del que son portadoras también condiciona las características de su capital social. Se destaca una amplia red de relaciones, formales e informales, a partir del intercambio abierto con otros sistemas sociales, dígame compañeros de trabajo, vecinos, amigos, familia extensa, centros de trabajo que ofrecen determinadas oportunidades. Estos se constituyen como importantes recursos para la gestión de bienes, apoyo doméstico, que compensan las necesidades económicas y asfixia doméstica presentes en su vida cotidiana.

El capital social se moviliza, por ejemplo, en favor de obtener mejores condiciones y atenciones dentro del sistema de salud, lograr repastos y asesorías de especialistas en el área académica de los hijos sin que tengan que invertir presupuesto para ello, mano de obra para arreglos y remodelación del hogar, reducir el trabajo doméstico, esencialmente en la búsqueda de los mandados, el cuidado de los hijos y ancianos.

Resultó interesante encontrar que los modelos de distribución de tareas domésticas y de poder dentro del hogar se basan en concepciones tradicionales patriarcales, con ciertos emergentes de cambio. Se aprecia una preeminencia de la mujer en el desempeño de las funciones dentro del hogar, mientras que el hombre lo realiza fuera, en el ejercicio laboral,

reforzándose la idea del hombre como proveedor de estatus y sostenimiento.

El reparto de las tareas domésticas se produce por acuerdos de complementariedad, con sobrecarga doméstica hacia la mujer, con independencia de que esta se inserte laboralmente o no. Sin embargo, en la medida que la mujer adquiere estatus social y económico superior al hombre, existe una mayor colaboración de éste en las actividades domésticas.

La estructura de poder también es patriarcal con ciertos emergentes de cambio. En mayor medida el hombre es designado como jefe de familia, siguiendo los criterios de patrilocalidad, estatus, cargos de dirección, los cuales marcan relaciones asimétricas en la pareja. El poder que se le otorga a la mujer se basa en el rol de cabeza de familia, eje y equilibrio, por el carácter imprescindible que se le deposita en el hogar.

Estos resultados evidencian un retroceso con los valores de equidad e igualdad entre los conyugues a los que se aspira en nuestra sociedad, declarados en el Código de Familia.

La elevada matricentralidad, los bajos niveles de participación del hombre en las tareas domésticas, el empoderamiento femenino dentro de hogar, que marca altos grados de sobrecarga, las atribuciones otorgadas al hombre como sostén y proveedor económico, coinciden con características de otras configuraciones familiares, estudiadas en otras investigaciones (alto capital económico y bajo capital cultural, bajo capital económico y cultural). Lo anterior supone que los capitales no marcan una influencia directa en las concepciones y modelos genéricos, en tanto existe una prevalencia a nivel social de modelos patriarcales tradicionales que denotan marcados niveles de asimetría en las relaciones familiares.

Sin embargo se encontraron características de este grupo que sí encuentran ejes de diferenciación con otras configuraciones estudiadas, ante lo cual se puede afirmar que tanto los capitales económicos, como culturales se constituyen como importantes dimensiones que marcan desigualdades entre los grupos familiares.

Ejes de diferenciación con otras configuraciones estudiadas

- Estabilidad de los núcleos y baja fecundidad: Estas características contrastan con las familias de bajo capital económico y cultural, que expresan elevados niveles de fecundidad, mostrando frecuentes divorcios y separaciones entre los conyugues (Domínguez, 2010). Sin embargo, se aprecia una coincidencia entre estos perfiles y las encontradas en las configuraciones, bajo capital cultural y alto capital económico. (Travieso, 2010), alto capital cultural y económico (Méndez, 2012).
- Sobrerrepresentación de personas blancas: Este rasgo se muestra igualmente contrario a las familias de bajo capital cultural y económico y coincidente con el resto de las configuraciones propuestas. Lo anterior corrobora el resultado de estudios que apuntan que las personas negras y mestizas, se mantienen en nuestra sociedad dentro de los grupos de mayores grados de desventaja social, lo que llama la atención al fortalecimiento de políticas sociales orientadas a reducir estas brechas.
- Capital cultural y social acumulado: Para las familias de estudio se muestra un mayor grado de conexión e intercambio con el medio. Se configuran como un grupo abierto, con amplias redes de apoyo de carácter

afectivo, económico e instrumental. Esta característica contrasta con las restantes configuraciones, que se configuran como grupos exiliados hacia al interior, con pocas posibilidades de intercambio social.

El capital cultural acumulado también evidencia grados de diferenciación, ya que si bien los casos de estudio presentan amplias disposiciones hacia el estudio y la superación intelectual; las familias portadoras de bajo capital económico y cultural, y de alto capital económico y bajo cultural, muestran pobres aspiraciones, motivaciones e intereses hacia la acumulación del capital cultural.

- Uso del capital cultural social para potenciar el capital económico: Esta se constituye como una de las principales estrategias económicas de vida desplegada por las familias de la muestra. Si bien en algunos casos pueden expresar una economía sumergida, los valores que sostienen niegan la posibilidad de apropiación de otros recursos, entiéndase del Estado, para realizar dicha actividad. En las configuraciones familiares referidas con anterioridad, este fenómeno no se pone de manifiesto. Las actividades que realizan para incrementar los ingresos se asocian con acciones de tipo ilegal que indican una marcada desconexión con los valores sociales, fenómeno que se expresa en mayor medida en las familias de alto capital económico y bajo capital cultural (Travieso, 2011). Para la configuración bajo capital cultural y económico, las estrategias tienden a la inmediatez, la poca elaboración, así como al establecimientos de acciones ilegales, que se justifican como necesarias (Domínguez, 2010).

- Orientaciones de valor: Se detectaron marcadas diferencias entre las familias de la muestra y las restantes configuraciones estudiadas. Las necesidades que priman en las de elevado capital cultural y bajo económico evidencia una orientación pro social y pro familiar, con una jerarquía de valores coherentes a los que sostiene en nuestro sistema social. Las necesidades espirituales prevalecen por encima de las económicas y materiales. Para las configuraciones referidas previamente, se evidencia una tendencia hacia orientaciones pro familiares, en las que predominan necesidades económicas en detrimento de las espirituales, destacándose pocos espacios para la formación de valores éticos y morales en los descendientes.

Reflexiones finales

Los resultados expuestos se proponen de manera implícita reforzar la comprensión de las desigualdades en el escario familiar actual desde la configuración de los capitales. Si bien en su alcance no contempló lograr resultados generalizables, se apuesta por reconocer que existe una relación de interdependencia recíproca entre las características socioculturales de las familias, sus capitales cultural-social y económico. Los elevados capitales culturales del grupo estudiado, así como las asimetrías con el económico, condicionan rasgos distintivos de la subjetividad familiar en relación a otras configuraciones, de capitales diferentes.

De este modo, se obtuvieron familias con el siguiente perfil: jóvenes, intelectuales, con vínculos en el sector estatal, con tendencia a la estabilidad en las uniones, biparentales-nucleares, predominantemente blancas. El capital cultural-social constituye el organizador

principal de los proyectos familiares, sus orientaciones de valor, jerarquía de valores, identidad, niveles de ritualización, simbolización y participación social.

Por su parte, las asimetrías entre capitales culturales en ascenso en contraposición a los económicos inestables o en descenso, determinan elementos de la subjetividad familiar más vinculado a insatisfacciones, incertidumbre, vivencias de injusticia con respecto a otros grupos sociales, falta de reconocimiento, incapacidad para satisfacer determinadas necesidades y falta de estructuración en su jerarquía de proyectos.

El sistema de insatisfacciones sentidas no constituye un motivo rector para el desempeño de estrategias incorporadas por otras familias cubanas posteriores a la crisis de los años 90. Para este grupo sobresalen orientaciones pro-familiares y pro-sociales, coherentes a las aspiraciones sostenidas por nuestro proyecto social.

No obstante, los resultados alcanzados apuntan hacia la necesidad de orientar políticas sociales encaminadas a equilibrar la relación entre los capitales económicos y culturales. La subjetivación de estas asimetrías erosiona los compromisos de este grupo con nuestra política e ideología y refuerza prácticas que implican costos importantes para el desarrollo social del país.

Notas:

¹ Apertura de nuevas formas de gestión y propiedad (inversión extranjera, se posibilita el trabajo por cuenta propia, se promueve la creación de cooperativas en el sector agropecuario) generación de actividades económicas emergentes, la doble circulación, autorización para el envío de remesas desde el exterior, entre otras.

² Datos de la Oficina Nacional de Estadísticas estiman que el promedio del salario medio mensual

de un trabajador vinculado al sector estatal es de 466 pesos.

³ Entre otros se tuvo en cuenta la tenencia de libros, reproducciones artísticas, tecnologías de comunicación, TV, DVD o video, tabletas, acceso a internet.

⁴ Entre otros se evaluó la tenencia de propiedades (casas, automóviles) y equipos electrodomésticos.

⁵ Se destaca el otorgamiento de casas, automóviles, equipamiento dentro del hogar (televisor, refrigerador, DVD, lavadora, grabadora, equipos de cocina, computadoras, microwave, ventiladores o aires aco

Referencias:

- Arés, P. (2011). *La familia cubana en el contexto latinoamericano actual*. Informe digital. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Arés, P. & Benítez, M. E. (2009). Familia cubana: nuevos retos y desafíos a la política social. *Novedades en Población*, 21, 4-17. Extraído el 23 de junio de 2016 de <http://www.novpob.uh.cu/index.php/rnp/article/viewFile/92/91>
- Domínguez, V. (2010). *Aproximación a la caracterización sociopsicológica de familias portadoras de bajo capital cultural y económico*. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba
- Durán, A., et al. (2008). *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas.
- Espina, M. (2008). Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. *Nueva Sociedad*, 216, 134-149.
- Galtés, I. (2016). Situación del salario y la desigualdad de ingresos en la actualización del modelo económico y social. En *Economía y Gerencia en Cuba: Avances de Investigación*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Méndez, M. (2012). *Impacto psicosocial de la emigración de uno de los padres en familias monoparentales con hijos púberes y adolescentes*. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Perera, M (2001). *Vida cotidiana y subjetividad en la Ciudad de La Habana*. Extraído el 23 de junio de 2016 de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosP/DF/07P074.pdf>
- Ponce, A (2006). *La juventud universitaria en cuba como sujeto del proceso migratorio. Una mirada desde su representación social*. Informe final. Buenos Aires: CLACSO. Extraído de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/ponce.pdf>
- Rivero, Y. (2006). Cuba: ¿Diferenciación cultural o desigualdad social? En Basail, A., *Sociedad cubana hoy: ensayos de sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Togores, V. (2006). *Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS).
- Travieso, D. (2010). *Caracterización sociopsicológica de familias portadoras de alto capital económico y bajo capital cultural*. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.